

Presentación

Según la mitología romana *Aurora*, es la deidad que personifica el amanecer. Es una mujer encantadora que vuela a través del cielo para anunciar la llegada del sol.

Las *auroras* son cantos de tipo religioso que se entonan por las calles del pueblo durante la madrugada, el día de la festividad que se quiere celebrar. Su aparición en España data de finales del siglo XVII, y fue impulsada por la Orden religiosa de los dominicos con el fin de convocar a los fieles al canto del rosario. Por este motivo, gran parte de las auroras conocidas están dedicadas a transmitir en forma musical los misterios del rosario, en distintas versiones, letras y entonaciones según el lugar de la geografía española. Pero también proliferan las dirigidas a ensalzar al "patrón", un "santo" o una "virgen" de la localidad. Sus miembros eran llamados *auroros* o *despertadores*, y se hacían acompañar en muchas ocasiones por el sonido de campanillas y otros instrumentos.



Pedro Ibáñez es el director de la Aurora de San Blas desde el año 1975



AYUNTAMIENTO
DE
MALLÉN
(ZARAGOZA)



O.N.G. Los Pardillos

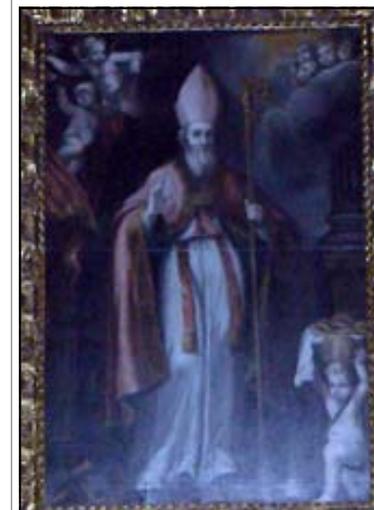
www.belsinon.com

MALLÉN

Nº 71 MARZO DE 2007

TRADICIONES LA AURORA DE SAN BLAS

La Aurora de San Blas es una de las tradiciones malleneras más arraigadas en la actualidad. Es un acto que se celebra en la madrugada del 3 de febrero, día de San Blas; su organización corresponde a la cofradía del mismo nombre que viene realizándola desde tiempo inmemorial. Se tiene constancia escrita de estos actos en el año 1902, según la documentación que conserva esta hermandad, pero seguramente la aurora ya se cantaba muchísimos años antes, pues la cofradía existía en el siglo XVIII. En unas visitas pastorales que realizaron a la parroquia los vicarios de la



de la Diócesis de Zaragoza en 1772 y 1803, se hizo referencia a esta cofradía. Por esas visitas sabemos que la cofradía arrastra varios siglos de existencia, y que

tenía su sede en el convento de franciscanos de la villa, también llamado convento de N^a S^a de Torrellas, en honor a la virgen que veneraban en su ermita. De hecho, el retablo de estilo barroco que actualmente preside el altar de la capilla de San Blas en la parroquial, está datado en el siglo XVIII, y fue trasladado desde el convento tras el abandono de éste a causa de la Guerra de la Independencia y las desamortizaciones del siglo XIX. Respecto a la *Aurora de San Blas*, desconocemos el origen exacto, pero no cabe duda de que es antiquísimo y que está ligado a la fundación de la cofradía.

No es casualidad que las auroras de Mallén empiecen, precisamente, en la calle de la Virgen del Rosario, al pie de la hornacina que alberga esta imagen. El nombre de esta calle está documentado en 1805, y la cofradía de la Virgen del Rosario ya existía en 1772, como la de San Blas y la de San Pascual Bailón (otra cofradía mallenera, fundada en 1704, que conserva la tradición de cantar auroras -17 de mayo- e inicia su recorrido en el mismo punto, y



Comienzo de la Aurora 2007 en la calle el Rosario

que antiguamente también mantenía la sede en el convento de los franciscanos).

La cita es a las 5 h. de la madrugada en el punto ya reseñado, cuando las frías noches de invierno invitan a reconciliar el sueño después de una animada víspera festiva. En otros tiempos, los cofrades de San Blas empezaban la fiesta lúdica con una hoguera nocturna en la plaza del Ayuntamiento, amenizada con música. Después de algunas horas, los atrevidos cofrades-cantores iniciaban los salmos y las alabanzas a San Blas desgranando, nota a nota, las vicisitudes y el martirio que sufrió el santo en su tierra de Capadocia.

El coro siempre es acompañado por algunos músicos que facilitan las entonaciones en cada parada del recorrido por las calles de Mallén, magníficamente dirigido por un director. En otras épocas, no estaba de más llenar la alforja para combatir las bajas temperaturas, y aprovechar las vituallas aportadas por el Prior que hace la fiesta cada año, además de otros generosos cofrades que abren sus puertas a los *auroros* para mitigar el frío. Sobre las 6 h de la madrugada, hay una parada obligada para calentarse con una buena “chocolatada”.

El recorrido consta de varias paradas fijas en puntos concretos del callejero mallenero, y de otras que varían cada año: la casa del Prior anual, por ejemplo, u otras circunstancias que motiven una dedicación especial. Se hace especial hincapié en las capillas de las distintas imágenes que se encuentran por las calles.

En algunas poblaciones aragonesas marcan el recorrido de la aurora con baldosas de cerámicas alusivas al acto. Una bonita iniciativa que realza y contribuye a mantener la tradición.

La comitiva sigue su marcha, muy concurrida en los últimos años por los numerosos malleneros animados a participar en esta tradición, aunque no sean cofrades de San

Blas. Mientras, se siguen cantando las estrofas que narran los sufrimientos del santo, al que se le implora contra los males de garganta:

En la plaza de la iglesia parroquial, el coro suele entonar estas coplas en honor del Santo Cristo de la Columna:

*¡Oh, Cristo de la Columna!
Imagen muy venerada,
te damos la bienvenida
para no caer en desgracia.*

*En esta capilla está
el bien de nuestra fortuna,
que nos sirve de consuelo,
EL CRISTO DE LA COLUMNA.*



Al clarear el alba, la aurora termina en la “placeta” de Villarroya, como manda la tradición, lugar muy cercano al punto de partida; curiosamente, allí mismo empieza la calle Virgen del Rosario, como si las paradas fueran las “cuentas” que hemos rezado, o mejor dicho, cantado, para volver al punto de inicio del recorrido.